



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

[e-l@tina](#) es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

América Latina en el pensamiento de Héctor P. Agosti

Alexia Massholder

Profesora de Historia (Universidad de Buenos Aires). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA – CONICET).

Recibido con pedido de publicación: 19 de abril de 2010

Aceptado para publicación: 20 de junio de 2010

Resumen

América Latina en el pensamiento de Héctor P. Agosti

La atención de los intelectuales hacia América Latina ha oscilado en el transcurso de la historia en un movimiento para nada lineal. La década de 1960 marca un punto de inflexión en muchísimos aspectos (culturales, políticos y sociales), entre los que se destaca la constitución de América Latina como objeto de atención obligado para los intelectuales del continente. Dentro de esta premisa, pueden encontrarse diferentes enfoques desde los diferentes países, pero también al interior de cada uno de ellos. La Revolución Cubana, Vietnam, los movimientos independentistas de Asia y África, las rebeliones estudiantiles, la “teoría de la dependencia”, entre tantos otros acontecimientos, incidieron profundamente en la intelectualidad de la época, no sólo por la abultada agenda de temas a debatir, sino por las grietas, rupturas y nuevos posicionamientos que buscaban legitimidad en dentro del campo intelectual.

Este trabajo se concentra en la visión de Héctor P. Agosti (1911 – 1984), acerca de América Latina. Se busca indagar en las particularidades de reflexión de un intelectual que es a la vez militante orgánico del Partido Comunista argentino y cuyo prestigio trascendió los límites de su propio partido.

Palabras clave: Héctor P. Agosti ; intelectual ; comunista; América Latina

Summary

Latin America in Héctor P. Agosti thought

The attention intellectuals have paid to Latin America has varied throughout history. The sixties represent a turning point in many aspects (cultural, political and social), among which we can find Latin America as one of the main topics for the intellectuals of the region. Different countries elaborate different views, but we can also find divergences among views inside each country. The processes and facts that intellectuals faced had unprecedented denseness and diversity. The Cuban Revolution, Vietnam, the independence movements in Asia and Africa, the students rebellions, the “theory of dependence”, among others, deeply influenced the intellectuals of the that time, not only for the amount of issues to discuss, but also for the breaks, cracks and new positions that were looking for legitimacy in the intellectual field.

This article focuses on Héctor P. Agosti (1911 – 1984) reflections on Latin America. We attempt to investigate the special features of the thought of an intellectual from the Argentinian Communist Party, whose prestige went beyond his own party.

Keywords: Héctor P. Agosti ; intellectual ; communist; Latin America

La atención de los intelectuales hacia América Latina ha oscilado en el transcurso de la historia en un movimiento para nada lineal. La década de 1960 marca un punto de inflexión en muchísimos aspectos (culturales, políticos y sociales), entre los que se destaca la constitución de América Latina como objeto de atención obligado para los intelectuales del continente. Dentro de esta premisa, pueden encontrarse diferentes enfoques desde los diferentes países, pero también al interior de cada uno de ellos. Como sostuvo Mannheim (1963), el hombre rara vez se pregunta acerca de sí mismo a menos que se vea enfrentado a una cosa o situación.¹ Las “cosas” o “situaciones” que los intelectuales debieron enfrentar fueron de una densidad y diversidad sin precedentes. La Revolución Cubana, Vietnam, los movimientos independentistas de Asia y África, las rebeliones estudiantiles, la “teoría de la dependencia”, entre tantos otros acontecimientos, incidieron profundamente en la intelectualidad de la época, no sólo por la abultada agenda de temas a debatir, sino por las grietas, rupturas y nuevos posicionamientos que buscaban legitimidad en dentro del campo intelectual.

Este trabajo intenta reconstruir la visión de uno de los intelectuales más lúcidos que ha dado la izquierda argentina, Héctor P. Agosti (1911 – 1984), acerca de América Latina. Se busca indagar en las particularidades de reflexión de un intelectual que es a la vez militante orgánico del Partido Comunista argentino (PCA), y cuyo prestigio trascendió los límites de su propio partido.

Década de 1950

En 1949 se publica *Cuaderno de Bitácora*, que compila numerosos trabajos en los que Agosti aborda el tema “americano”. Las primeras páginas del libro se remontan al siglo XIX, cuando los “fundadores” se referían a América como una “nación única” y anunciaban la revolución como “americana”. Pero más allá de la retórica política, se hizo evidente la “llaga de las naciones ‘separadas’ en los adentros de la nación ‘única’: allí estaba el bilingüismo para manifestarlo; allí estaban las poblaciones indígenas preponderantes, que se resistían a trocar su sistema de signos por las nuevas correspondencias del lenguaje impuesto”, temas que “intentó dilucidar Mariátegui con la limpia prosa de sus *Siete Ensayos*.”²

Los ejes que atraviesan los análisis de América Latina en este libro son el idioma y la literatura. El idioma de las naciones hispano parlantes de América no había nacido de sus necesidades y características propias, sino que fue impuesto como una de las formas de sumisión. Esto condicionó el desarrollo de nuestras literaturas y las forzó en un doble empeño de afirmar su legitimidad y de repudiar parejamente el origen impuesto. Como bien había expresado Estaban Echeverría “el único legado que los americanos pueden aceptar (...) de España, porque es realmente precioso, es el del idioma; pero lo aceptan a condición de mejora, de transformación progresiva, es decir, de emancipación.”³ La cultura liberada es condición entonces para una nacionalidad liberada. No basta ser americano en política y español en literatura. Y más aun cuando el atraso del pensamiento español y sus tradiciones fueron la causa principal de postergación del impulso creados americano en los siglos XVIII y XIX. El surgimiento de una literatura nacional americana que no sea un mero reflejo de la española (ni de la francesa) no implica el extremo de una xenofobia literaria. Explica Agosti: “Yo sigo pensando – y me cobijo en la buena compañía de José Carlos Mariátegui – que “no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeos”, pero sigo creyendo igualmente que no se trata de entregarnos con blanduras de esnob a todo lo europeo, sino de saber “distinguir enérgicamente lo europeo humano, todavía repleto de eficacia genérica, y las formas de

* Profesora de Historia (Universidad de Buenos Aires). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA – CONICET).

¹ Karl Mannheim, “El problema de la intelligentsia”, en *Ensayos de Sociología de la Cultura*. Madrid: Aguilar, 1963.

² Héctor P. Agosti, *Cuaderno de Bitácora*, Buenos Aires: Lautaro, 1965, pp. 21.

³ Agosti, *Cuaderno de Bitácora*, op. cit., p. 50.

civilización agotadas.”⁴ La solución, en cambio, debiera residir en usar el pensamiento venido de afuera como una herramienta para escarbar y traer a la superficie los fenómenos de adentro.

Las expresiones literarias se relacionan con conceptos vinculados a la identidad de una sociedad y sus formas de pensar. Como ejemplo, cita Agosti el *Martín Fierro*, que “en buena parte señala el punto de partida de nuestra discrepancia primordial con el tono ampuloso de otras literaturas hispanoamericanas. No vaya en esto pecado de orgullo antiamericano, pero siendo en apariencia los menos americanos de América, vamos sin embargo afirmando penosamente los elementos de la independencia americana en los terrenos de la expresión literaria.”⁵

En Argentina, desde mediados de la década de 1940 y gran parte de la década del 1950 el fenómeno del peronismo fue uno de los ejes centrales de discusión intelectual.⁶ El PCA en particular se encontraba en el desafío de interpretar y caracterizar un movimiento que estaba disputándole, por así decirlo, la representación de la clase obrera.⁷ Si bien este tema excede los objetivos del trabajo, es indispensable mencionarlo para comprender el “clima” en el que se insertan las reflexiones de Agosti sobre América Latina.

Ya a comienzos de la década de 1950, Agosti había participado de reconocidas publicaciones de la época, como *Nueva Gaceta* (el órgano de la AIAPE, Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), *Crítica*, *Orientación*, y en 1948 asumió con o secretario de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores). Su libro *Defensa del Realismo* publicado en 1945, era conocido en diferentes países de América Latina. En 1952 fue invitado a la Conferencia Continental Americana por la Paz, ocasión en la que declaró: “Me parece que hay un problema común que debe preocupar a todos los intelectuales americanos. Ese problema es el de la autenticidad de nuestra expresión. Creo que todos tenemos la obligación de defender nuestra tradición americana frente a las voces sugestivas que procuran menospreciarla en nombre de un pernicioso cosmopolitismo cultural (...) la prensa en cadena, la radio en cadena, etc. Deforman la conciencia nacional de nuestros pueblos como primera manera de preparar la abolición de su independencia nacional. No quiero pregonar con esto el aislamiento nacionalista; quiero preservar simplemente lo que tiene que constituir nuestro orgullo de americanos, lo que define la única originalidad que América puede aportar al concierto universal de la cultura.”⁸

En la misma línea había escrito en su *Echeverría* de 1951: (La conciencia nacional) “no se aprisiona en la cortedad del nacionalismo abusivo, aunque no se diluya tampoco en la incertidumbre

⁴ Agosti,, *Cuaderno de Bitácora* , *op. cit.*, p 70.

⁵ Agosti,, *Cuaderno de Bitácora* , *op. cit.*, p 99.

⁶ Al respecto, puede consultarse el libro de Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del Peronismo*, Buenos Aires: Alianza, 1998.

⁷ El “Caso Real” y el “Caso Puiggrós” son dos de las consecuencias más conocidas de las controversias desatadas por el peronismo al interior del PCA. Rodolfo Puiggrós se afilió al PCA en 1928. En 1946 fundó el Movimiento Obrero *Comunista* y se vinculó al movimiento popular del General Juan Domingo Perón, lo que le valió la *expulsión* del partido en 1947. Juan José Real formaba parte de la dirección del PCA e intentó retomar las posiciones de acercamiento al peronismo planteadas en el XI Congreso. La negativa de Victorio Codovilla a esta iniciativa desembocó en la expulsión de Real del partido.

⁸ Agosti, Héctor P., *Para una política de la cultura*, Buenos Aires: Ed. Medio Siglo, 1969, p. 196.

del cosmopolitismo sin alma: responde a una necesidad de universalismo, porque la nacionalidad es la nota distintiva con que cada pueblo puede contribuir al gran sueño de fraternidad humana.”⁹

Entre el 26 de abril y el 3 de mayo de 1953 tuvo lugar en la ciudad de Santiago de Chile en Congreso Continental de la Cultura,¹⁰ convocado por iniciativa de Baldomero Sanín Cano, Joaquín García Monje y Gabriela Mistral. En el llamamiento inicial se explicaban los motivos de la convocatoria: “Las inquietudes y las angustias de la conciencia universal, tanto como los problemas que afectan al Continente Americano, llaman a los hombres de buena fe a unir sus esfuerzos en el interés de lograr una convivencia asentada en la comprensión y en la confianza. La responsabilidad humana nos alcanza a todos, pero cada grupo profesional tiene deberes particulares que cumplir y cuestiones que esclarecer en bien de sus integrantes. Los escritores, los investigadores, los juristas, los trabajadores intelectuales de todo carácter, poseen intereses comunes que deben ser examinados y defendidos en un libre y generoso debate.

Para discutir sobre problemas que afectan a nuestra obra, para acordar maneras de intercambio fecundo, para ensamblar nuestras posibilidades de investigación y creación, para encontrar condiciones que superen el rendimiento de nuestro esfuerzo, creemos de gran utilidad una reunión de hombres y mujeres de todas las tendencias y confesiones, entregados al cultivo del arte y de la ciencia. Estamos seguros que de este contacto han de derivarse beneficios considerables, ampliación de perspectivas y acrecimiento de nuestro servicio a las mejores causas americanas.

Convencidos de la oportunidad y de la utilidad de la iniciativa que lanzamos, nos dirigimos a cuantos en América están entregados a la tarea intelectual, deseosos de conocer sus opiniones y criterios sobre nuestro propósito. Del conjunto de todas las voluntades y entendimientos ha de venir la posibilidad de una obra mejor y la colaboración más activa en bien de nuestros pueblos.”¹¹

Agosti fue designado como uno de los secretarios, hecho que le permitió trabajar a la par personalidades de diversas tendencias ideológicas.¹² Pudo expresar aquí claramente su preocupación por la situación intelectual bajo el régimen peronista: “Cuando se cierra un diario descarada o solapadamente; cuando se impide a una asociación de escritores desenvolver sus actividades con independencia de la política oficial de los gobiernos; cuando se impone la adhesión al oficialismo para desempeñarse en la cátedra (...), estamos obligados a sentir el peligro de cada cual como el riesgo común de todos (...) Mal andaría la cultura, y mal andarían los trabajadores de la cultura, si

⁹ Agosti, Héctor P., *Echeverría*, Buenos Aires: Futuro, 1951, p. 129.

¹⁰ Observaciones acerca del Congreso Continental de la Cultura pueden encontrarse en *Cuadernos de Cultura*, N° 12, 1953. La experiencia fue uno de los motores que llevaron al Congreso Argentino de la Cultura, presidido por Nicolás Besio Moreno que se celebraría entre el 5 y el 8 de diciembre de ese mismo año.

¹¹ *Congreso Continental de la Cultura. Resoluciones y recomendaciones*, p. 6.

¹² Participaron entre otros: Pablo Neruda, Fernando Santiván, Benjamín Subercaseaux, Volodia Teitelboim (ocupó la secretaría general), de Chile; José M. Arguedas, de Perú; René Depestre, de Haití; Jorge Amado y Orígenes Lessa, de Brasil; Alfredo Gravina, de Uruguay; Gabriel Bracho, de Venezuela; Diego Rivera, de México; Nicolás Guillén, de Cuba; y Raúl G. Tuñón, Jorge Thènon, María Rosa Oliver y Antonio Berni, de Argentina.

admitiéramos mansamente los agravios contra quienes no comparten nuestros individuales (y legítimos) modos de pensar.”¹³

Para Agosti, la situación nacional debe ser una preocupación para todos los intelectuales, más allá de las fronteras nacionales, en tanto la cultura es víctima de la censura. En su discurso del 2 de mayo en dicho congreso afirmó que “hay en el continente, como lo demuestra este Congreso, una cultura que vive, crece y prospera a pesar de las hostilidades que padece. Y creo que ésa es la certidumbre más jubilosa en la presente realidad de América. Nada es tan importante para la confraternidad de los pueblos y de sus intelectuales como esta preservación de las libertades esenciales del hombre.”¹⁴

En un reportaje del diario *Las Noticias de Última Hora*, de Chile, también se refirió a la problemática latinoamericana y la necesidad de que “los hombres que trabajan por la cultura sobre las latitudes de América aprendan a conocerse y a conocer sus comunes problemas. Los americanos tenemos problemas propios que, aunque insertados en las inquietudes generales del mundo, ofrecen sin embargo características que los identifican. A mi modo de ver, esas características definen un aire nacional para nuestras culturas.”¹⁵

Al igual que las declaraciones de 1952, aquí Agosti pone énfasis en lo “nacional” como punto de partida de todo análisis que pretenda abarcar lo “americano”. Admitiendo el carácter nacional de las culturas, se reconoce simultáneamente la existencia de una cultura americana, que puede contribuir al proceso universal de la cultura con el conocimiento de su propia realidad. “El americanismo que yo pueda predicar no debe confundirse con ninguna de las formas del nacionalismo antieuropeo. Este americanismo, en todo caso, consiste en vincular el esfuerzo de sus trabajadores intelectuales con la sustancia de sus respectivos pueblos, sabiendo que todos somos humildes artesanos de un común destino.”¹⁶

La relación entre la nación y la cultura fue centro de las reflexiones de Agosti, y se vio plasmada en uno de sus libros más conocidos: *Nación y cultura* (1959).¹⁷ Si bien el libro se concentra en el caso argentino, pueden encontrarse referencias América Latina y el nacimiento de los interrogantes respecto a la identidad latinoamericana. “Durante mucho tiempo estuvo de moda decir que América era el continente del Tercer día de la Creación (...) Y ahora, sin embargo, la imagen del Tercer día ya no satisface; ahora comenzamos a interrogarnos cada vez más por lo que somos para percibir con más certeza lo que debemos ser. Y la reiteración interrogativa es asimismo testimonio de algo nuevo que acontece (o renace) en América. Lo que ahora acontece es un movimiento afirmativo de la independencia nacional en todos los pueblos americanos (...) la afirmación de la independencia nacional de este continente atomizado resulta en nuestros días lo contrario al juego de la dominación imperial (...) Y la independencia nacional, verdadera, real, no declamada, no escrita con la mano el

¹³ Para una política... p. 204. Reflexiones sobre el Congreso aparecen en el N° 12 de *Cuadernos de Cultura*, Julio de 1953, páginas 1 a 6.

¹⁴ Para una política... p. 205.

¹⁵ Para una política... p. 200.

¹⁶ Para una política... p. 201.

¹⁷ Editado en 1959 por editorial Proycón.

los discursos para ser borrada con el codo en las conferencias panamericanas representa dejar muy atrás el Tercer día de la Creación.”¹⁸

Para Agosti la independencia política esta estrechamente ligada a la autonomía cultural. La cultura de una nación, es decir, el conjunto de sus bienes materiales y espirituales, es el terreno en el cual debe darse batalla para romper con las imposiciones de la dominación imperialista. Frente al proceso de “homogeneización” cultural que norteamérica pretende instalar y liderar en el continente Americano, la reivindicación de las identidades culturales nacionales resulta entonces la nota que caracteriza el pensamiento de Agosti en la década de 1950.

Década de 1960

Al inicio del trabajo se hizo referencia al quiebre que todos los acontecimientos de la década de 1960 produjeron en los intelectuales. Agosti no fue la excepción, pero sus reflexiones cuentan con la particularidad de estar enmarcadas en las posiciones políticas del PCA. No todos los intelectuales comunistas abordaron los mismos temas de la misma manera debido a que el aluvión de debates en los sesenta produjo un proceso de diferenciación de opiniones muy fuerte, también al interior del partido. De todas formas, hay algunos elementos comunes relacionados al proceso de fragmentación el la izquierda argentina que en aquellos años enfrentó duramente a la “ortodoxia comunista” con lo que se denominó “izquierda nacional”. La Revolución Cubana, sus caminos hacia la revolución y el papel del Partido en ella, fueron los temas centrales en esa disputa, impregnados además por el naciente protagonismo que América Latina comenzó a tener en las reflexiones de sus propios intelectuales. La recepción de dicha revolución en el PCA tuvo avances y retrocesos, y las referencias encontradas en los primeros años son dispersas y revestidas de gran notable cautela. En la revista cultural del partido, *Cuadernos de Cultura*, escribe Agosti en una editorial de 1960: “El episodio cubano se ha convertido en la piedra fundamental para el proceso liberador en América Latina (...) El gobierno cubano – lo decimos una y más veces, enfáticamente – no es comunista; es un gobierno popular, antioligárquico y antiimperialista. Pero ¿Y si lo fuera? (...) Los argentinos estamos obligados a la defensa de Cuba por razones de solidaridad americana, pero también por profundas razones nacionales. Sometidos a un gobierno que se ha entregado de manera incondicional al imperialismo, Cuba nos indica como a los demás pueblos, un camino.”¹⁹

Cuba comienza a hacer obligada la referencia a los sucesos de América Latina. El 16 de abril de 1961 la Revolución Cubana se define cómo “socialista” y comienza el acercamiento a la Unión Soviética, lo que favoreció la incorporación de Cuba al discurso partidario oficial.²⁰ Sin embargo, el

¹⁸ Agosti, Héctor P., *Nación y cultura*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982, pp. 188. En 1948 la Conferencia Panamericana con sede en Bogotá redactó la Carta de la Organización de los Estados Americanos que dio nacimiento a la OEA. En 1954 la Conferencia fue en Caracas y se aprobaron resoluciones sobre propaganda y actividades subversivas.

¹⁹ *Cuadernos de Cultura* N° 49, septiembre - octubre de 1960, p. 1 y siguientes.

²⁰ *Cuadernos de Cultura* había suspendido su publicación entre los meses de mayo y agosto de 1961 debido a secuestros policiales del material. Al reiniciarse la publicación en septiembre, puede verse ya claramente un cambio más generalizado de postura respecto a la Revolución Cubana. En el N° 53 de *Cuadernos de Cultura* empieza con un artículo titulado “La cultura, niño mimado de la Revolución Cubana” en el que se describe en profundidad el proceso de alfabetización. Se hacen luego referencias a la Segunda Declaración de la Habana como “la respuesta histórica del pueblo cubano a la agresión imperialista...”, p. 1.

tema del camino del paso al socialismo seguiría siendo motivo de discordias. En 1962, Agosti afirma que “cuando en América latina se dice ahora que ‘el socialismo habla en español’, en manera alguna quiere aludirse a un camino original, a una excepcionalidad capaz de desvirtuar las leyes clásicas del paso al socialismo. Se muestra, eso sí, el impacto de una revolución como la cubana que, por producirse en tierras americanas, por manifestarse con giros de nuestro idioma y nuestra psicología y por atacar visiblemente las prerrogativas del imperialismo yanqui, actúa más directamente sobre la conciencia y la sensibilidad de las vastas masas de pobres del continente”.²¹

Uno de los temas de reflexión intelectual en los sesenta fue la relación entre el escritor, la literatura y los procesos de transformación que atravesaba América Latina. En una ponencia leída en Chile en 1962, dialoga con algunos esquemas de Mariátegui acerca de la periodización de la literatura en una etapa colonial, una etapa cosmopolita y una etapa nacional. En este esquema, el período cosmopolita habría llevado, paradójicamente, a una independencia de formas nacionales con relación al período colonial. Agosti reconoce que el desarrollo de la literatura nacional no es lineal, y que en ella coexisten formas muchas veces antagónicas. Pero partiendo del planteo del pensador peruano, logra desembocar en lo que él postulaba como eje central: la preservación de las características nacionales para la defensa de “lo americano”. Anota entonces que “desnacionalizarnos es la primera condición para conquistarnos; proteger nuestra individualidad nacional frente a un arte que tiende a nivelarnos en la des-figuración parece ser un elemento indispensable para nuestra continuidad.”²²

En muchos casos de América, la literatura nace en el marco de expediciones militares y guerras de la mano de escritores que a la vez se desempeñan como políticos. Sarmiento, González Prada y Martí, son algunos ejemplos que cita Agosti de hombres insertos activamente en la realidad política y cuya obra es “empeñosa afirmación de una nacionalidad forzada a redimirse de un pasado que la sofoca”.²³ Se ve entonces que “lo singular de América es el signo de igualdad que se coloca entre las expresiones ‘literatura’ e ‘independencia nacional’. Y a partir de aquí empieza a relumbrar con nuevo brillo la clasificación de Mariátegui.”²⁴ Este es el tema central para Agosti en las preocupaciones de los pensadores de América, lo que en palabras de Echeverría fue tener un ojo clavado en el progreso de las naciones y el otro en las entrañas de nuestra sociedad. Es justamente eso lo que permite comprender que, como sugiere Mariátegui en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, “la vertiente cosmopolita de la literatura peruana nos introduciría en el costado indigenista, mientras que el nativismo rioplatense surgiría como sabio injerto de la ‘nueva sensibilidad’” introduciéndonos en el costado del criollismo.²⁵ La literatura como indicio de la sociedad, más allá de las modas literarias, importa por ser el “impulso político que proviene de lo hondo, ese grito del pueblo sumido en la miseria de la explotación casi feudal que ahora – púdicamente – se nombra subdesarrollo. Y esa

²¹ Héctor P. Agosti, *Prosa Política*, Buenos Aires: Ed. Cartago, 1975, pp. 151. La cita pertenece al a un escrito de 1962.

²² “La literatura como conciencia nacional”, en Héctor P., Agosti, *Cuaderno de Bitácora*, Buenos Aires: Lautaro, 1965, p. 77. Otras anotaciones del autor a fines de la década del ‘setenta sobre la función de la literatura en la eliminación de las formas dependientes en las culturas de nuestros países latinoamericanos pueden verse en *Ideología y Cultura*, especialmente páginas de 103 a 121.

²³ “La literatura como conciencia nacional”, en Héctor P., Agosti, *Cuaderno de Bitácora*, Buenos Aires: Lautaro, 1965, p. 78.

²⁴ Agosti, *Cuaderno de Bitácora*, *Op. Cit.*, p. 78.

²⁵ Agosti, *Cuaderno de Bitácora*, *Op. Cit.*, p. 79.

literatura asciende así a la condición de conciencia nacional.”²⁶ (Más adelante se retomarán las críticas de Agosti a la noción de subdesarrollo). Y es esa conciencia nacional, y no las imitaciones, la que permite incorporar al hombre americano al concierto universal de las letras como sujeto soberano. La afirmación de la identidad nacional, se vuelve imperiosa no sólo para hacer frente al “colonialismo” sino también al “panamericanismo”. Retomando un libro del ecuatoriano José Peralta (1961),²⁷ advierte sobre la necesidad de descubrir “la falsedad del panamericanismo, la conversión del monroísmo en patente de corso para los Estados Unidos, y la sumisión cultural (no ya sólo económica y política) de los clanes locales asociados al poder usurpador.”²⁸ Ayer los virreyes españoles, ahora la “civilización de la coca cola”. Dos formas que atentaron, y atentan, contra los rasgos distintivos que Agosti pretendía rescatar en las nacionalidades latinoamericanas. Si en la primera de las formas podía pensarse a la América toda enfrentada a las metrópolis europeas, el “nuevo colonialismo” implicaba una América del sur con identidad propia que busca defenderse del panamericanismo propuesto por los Estados Unidos.

En este punto, América Latina ya está instalada en los escritos de Agosti, que ese mismo año publica un artículo titulado “Presentación de América Latina”, sintetizando su opinión sobre el tema.²⁹ En las primeras líneas escribe: “¿América latina un país? ¿América latina un continente? La Revolución Cubana ha atraído de pronto el interés del mundo sobre las lejanas tierras de Cándido. Surgen las preguntas, las curiosidades. Son interrogaciones que también suelen formularse los latinoamericanos, cuestiones que han estado azuzándolos durante las últimas décadas, hasta el punto de promover una vasta literatura, muchas veces metafísica, sobre el ser nacional concebido como entelequia más o menos abstractizante. Se interroga al pasado para comprender el presente y adivinar el porvenir, y la Historia se convierte, de esta manera, en un territorio explosivo de la lucha política. (...) ese fenómeno es ciertamente positivo a pesar de sus brumas metafísicas. Lo es en la medida exacta en que América latina asciende a la conciencia nacional y delimita así los términos imperiosos de su transformación revolucionaria, concebida como una doble acción simultánea contra el imperialismo, que agobia de hecho la independencia nacional, y contra la oligarquía terrateniente, que mantiene todavía incrustaciones precapitalistas en la economía de nuestros países.”³⁰

Por supuesto que el proceso liberador que acontece en América Latina no nace en este momento. Agosti ubica el inicio de la conciencia de necesidad de liberación en la Revolución Mexicana de 1910, pasando por las guerrillas nicaragüenses de Sandino, la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina, y la Unión Latino – Americana de 1925 como primer movimiento organizado a favor de la independencia real y la democracia efectiva. En este punto realiza una articulación entre los citados movimientos y el grado de desarrollo teórico y político alcanzado por los partidos comunistas. “Si bien es cierto que ya en 1925, por la acción de estos partidos, se constituyeron las Ligas Antiimperialistas, no es menos cierto que los primeros análisis científicos sobre el carácter de la

²⁶ Agosti, *Cuaderno de Bitácora*, *Op. Cit.*, p. 80.

²⁷ *La esclavitud en América Latina*. Publicaciones de la Universidad de Cuenca, 1961.

²⁸ *Cuaderno de Bitácora...* p. 82.

²⁹ El artículo fue introducción al número 32 de julio – agosto de 1962 de la revista *Recherches internationales à la lumière du marxisme* dedicado a América Latina. Posteriormente fue incluido en Héctor. P. *Prosa Política*, Buenos Aires, Cartago, 1975, pp. 137-151.

³⁰ Agosti, *Prosa Política...*, *Op. Cit.*, p. 137.

revolución latinoamericana, concebida como etapa democrático-burguesa de contenido agrario y antiimperialista, solo aparecen por los alrededores de 1930. (...) Bien puede decirse, por consiguiente, que la noción de imperialismo como categoría histórica del desarrollo capitalista y como elemento de batalla revolucionaria fue introducida en América latina por los partidos comunistas hace más de tres décadas.”³¹ ¿Por qué interesa a Agosti hacer esta aclaración? Porque los movimientos de liberación nación nacional que empiezan a tener lugar en América Latina, “puede llevar a que se exageren unilateralmente algunos costados positivos del nacionalismo burgués (...) tratando de mostrar a los partidos comunistas como apéndices de la política exterior de la URSS, la llamada ‘izquierda nacional’ (o ‘marxismo nacional’) afirma que la contradicción fundamental de nuestra época ‘está constituida por la oposición imperialismo – periferia colonial’”.³² Esa “izquierda nacional” era en parte producto de rupturas y reordenamientos al interior de la izquierda, que comenzaba a polemizar cada vez con más dureza a la intelectualidad comunista tradicional.³³ Agosti argumenta que la oposición imperialismo – periferia colonial, lleva a la “Izquierda nacional” a concebir América Latina “como un país único por la necesaria reconstitución, país único que habría sido “balcanizado” por la acción del imperialismo en el siglo XIX, mientras que para Agosti tales planteos ideales de una federación de los países “balcanizados” implica una forma de utopía social que, si bien puede tener raíces vueltas hacia el pasado, prescinde de una desigualdad actual en su desarrollo interno que crea condiciones objetivas de diferenciación nacional.”³⁴

Como se dijo anteriormente una de las características de la década de 1960 fue la proliferación de reflexiones que los mismos intelectuales de América Latina comenzaban a desarrollar. Uno de los aportes con mayor repercusión en aquella época fue la (mal) llamada “Teoría de la dependencia”, impulsada principalmente por intelectuales argentinos, chilenos y brasileños.³⁵ La existencia de una dualidad centro – periferia había sido ya planteada por el argentino Raúl Prebisch en la década de 1940, pero alcanzó su cenit años después. Resumido burdamente la teoría intentaba explicar el subdesarrollo de los países latinoamericanos en el siglo XX como consecuencia de la dependencia respecto a las metrópolis. Pero Agosti rechaza la validez de “subdesarrollo” para definir la condición histórico - social de un país ya que “ni siquiera compromete definiciones muy precisas en la lucha contra el imperialismo. Por lo demás, implicaría establecer un signo de igualdad que disimula desigualdades esenciales en la condición de los diferentes países.”³⁶ En esta misma línea se sitúa la interpretación vinculada a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la “promoción”

³¹ Agosti, *Prosa Política... Op. Cit.*, p. 138.

³² Agosti, *Prosa Política... Op. Cit.*, p. 139.

³³ En febrero de 1961 el PCA publica “¿Qué es la izquierda?”, un folleto con artículos de Ernesto Giudici, Héctor Agosti, Juan Carlos Portantiero, Samuel Scheider y Mauricio Lebedinsky que analiza las características de la “neoizquierda” o “izquierda nacional”.

³⁴ *Op. Cit.*, p. 140.

³⁵ Autores como Pablo Gonzáles Casanova consideran el libro de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto *Dependencia y Desarrollo en América Latina* como uno de los hitos de dicha teoría a mediados de los sesenta. La primera edición de Siglo XXI es de 1969.

³⁶ *Op. Cit.*, p. 140. Agosti menciona el frondizismo en argentina como ejemplo de intento de vencer el subdesarrollo... con ayuda del Fondo Monetario Internacional.

del desarrollo económico y social para América Latina,³⁷ que según nuestro autor tiende también a “exagerar los costados nacionales del problema social, inventando una oposición antagónica entre ‘países centrales’ y ‘países periféricos’”.³⁸

Vimos ya que para Agosti es fundamental atender las particularidades nacionales de los países latinoamericanos. En este sentido, los partidos comunistas deben precisar sus relaciones con el movimiento nacionalista en virtud de las características especiales y que surgen de condicionamientos objetivos en la correlación de clases en América Latina. “Las vacilaciones del movimiento nacionalista y sus tendencias a la conciliación con el imperialismo trasuntan notoriamente la dualidad de las clases sociales que lo componen, así como su esencial ineficacia dirigente.”³⁹

En el contexto de los procesos de “descolonización” que se estaba produciendo en países de Asia y África, el autor agrega que tener en cuenta la diversidad interna de América Latina permite comprobar la existencia de diferencia con las realidades de aquellos continentes. La “periferia colonial” no puede englobar las realidades de los tres continentes, porque el haber obtenido la independencia política un siglo y medio antes, el haber tenido partidos políticos nacionales y organizaciones sindicales con mucha anterioridad, y el haber contado con un desarrollo económico del capitalismo que determinó clases sociales más o menos definidas, hacen de América Latina continente no comparable a Asia y África.

Por otro lado, “lo distintivo de la vida latinoamericana, aun en los países más significativos desde el punto de vista del desenvolvimiento industrial, es la persistencia del latifundio con sus remanentes semif feudales en el régimen de propiedad y explotación de la tierra, el dominio de los resortes fundamentales de la economía por los grandes monopolios imperialistas y el desarrollo relativamente intenso de la industria liviana son el correspondiente impulso de las inversiones pesadas básicas, obligándolos a depender, por lo tanto, de los trusts extranjeros.”⁴⁰ Es justamente esta caracterización la que marca la necesidad de lo que se llamó (o llama) “segunda independencia” que, explica Agosti, consiste en completar aquella independencia política (formal en muchos casos) lograda por la mayoría de las colonias latinoamericanas en el siglo XIX, con la independencia económica respecto al imperialismo.⁴¹ Se trata de la lucha por la verdadera y definitiva liberación nacional, que debe atender a las condiciones específicas de cada país, como el nivel de crecimiento de la población urbana, el grado de desarrollo capitalista en el campo y la gravitación de la burguesía agraria, el crecimiento de actividad industrial y comercial, en relación a agrícola ganadera, el consecuente peso del proletariado en la población ocupada, y nivel de concentración en la industria, para determinar las formas de lucha a llevar adelante en cada caso. ¿En quién reposa, según Agosti, la misión de llevar adelante esta lucha por la liberación nacional en América Latina? Por supuesto que

³⁷ La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) surge en 1948 por una resolución de la Naciones Unidas para colaborar con los gobiernos en el estudio de temas económicos de los países. También se crearon organismos con los mismos fines para Europa, Asia – Pacífico, Medio Oriente y África. Cabe destacar que de 1950 a 1963 su secretario ejecutivo fue Raúl Prebisch.

³⁸ *Prosa Política...*, p. 250.

³⁹ *Prosa Política...*, *Op. Cit.*, p. 148.

⁴⁰ *Prosa Política...* *Op. Cit.*, p. 141.

⁴¹ La frase “Segunda Independencia” aparece en una crónica en la que José Martí comenta la primera Conferencia Panamericana en Washington, entre 1889 y 1890.

no se trata de la burguesía cuyo turno histórico “se extinguió en el siglo XIX, cuando fue incapaz de resolver con criterio coherentemente burgués las tareas del movimiento de liberación nacional; se extinguió en el siglo XX, cuando habiendo alcanzado el gobierno en diferentes países (radicalismo en Argentina y Chile, batllismo en Uruguay, varguismo en Brasil, etc.), no se atrevió, a pesar de atisbos parciales, a realizar ninguno de los indispensables objetivos de la revolución burguesa frente al latifundio y el dominio extranjero. La Segunda Declaración de la Habana es, a este respecto, categórica: ‘En las actuales condiciones históricas de América latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antiimperialista.’”⁴² El autor sostiene además que muchos de los problemas de la política latinoamericana en aquel momento de deben, además de las aberraciones del imperialismo y la oligarquía, a los intentos de las corrientes nacionalistas burguesas para disputar al proletariado su función hegemónica en los procesos de liberación nacional. “En la mayor parte de los países de América latina la clase obrera es más antigua que la burguesía nacional. Esa mayor antigüedad deriva de la propia deformación antinacional de nuestros países, el hecho mismo de que el imperialismo, al introducir industrias y actividades indispensables para la captación de las materias primas (ferrocarriles, frigoríficos, minas, usinas...) fue haciendo surgir un proletariado que se consolidó como clase independiente mucho antes de que la burguesía nacional pudiera cumplir análogo proceso de diferenciación.”⁴³

Al sostener el papel hegemónico de la clase obrera en estos procesos, no se deja de lado la posibilidad, y necesidad, de acción conjunta con otros sectores de la sociedad. Agosti retoma en este punto la Segunda Declaración de la Habana en su argumento de que en la lucha antiimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Y aquí acusa nuevamente: “No deja de ser curioso que quienes más denostan estas posibles alianzas son quienes, en nombre de un ‘marxismo nacional’ o ‘independiente’, terminan exaltando a caudillos de la burguesía y erigiéndolos en representantes del proletariado nacional.”⁴⁴ Y no solo eso, sino que “pretenden que la incorporación de las ideas marxistas en la vida latinoamericana, así como la comprensión y reivindicación consiguientes de los mecanismos de la lucha de clases, representan injertos extraños al ser nacional, incompatibles y aun nocivos para las necesidades de los países subdesarrollados.”⁴⁵

Además de rechazar la política de posibles alianzas planteadas por los partidos comunistas, la “izquierda nacional” es criticada por Agosti por proclamar una “tercera posición” entre el bloque imperialista y el mundo socialista.⁴⁶ El tema no es menor, ya que representó una de las polémicas centrales en el terreno ideológico, que en el contexto de las transformaciones que estaban teniendo lugar en América Latina remitía a una preocupación central en los partidos comunistas, esto es, el papel hegemónico de la clase obrera y su partido en la revolución. El argumento central que enfrentaba a la “nueva izquierda” y al PCA en su interpretación de los procesos transformadores latinoamericanos era el tema de rol del partido (comunista). Parte importante de la intelectualidad no comunista, dice Agosti, se apoyó en ciertos escritos de Jean – Paul Sartre para diagnosticar una “crisis

⁴² *Prosa Política... Op. Cit.*, p. 143.

⁴³ *Prosa Política... Op. Cit.*, p. 143.

⁴⁴ *Prosa Política... Op. Cit.*, p. 145.

⁴⁵ *Prosa Política... Op. Cit.*, p. 149.

⁴⁶ La “izquierda nacional” se referiría a esta polaridad como “los dos imperialismos”.

del marxismo”. Sartre había planteado unos años antes en *Les Temps Modernes* :“Llevado por la historia, el partido comunista manifiesta una extraordinaria inteligencia objetiva: es raro que se equivoque; hace lo que es necesario hacer; pero esa inteligencia – que se confunde con la praxis – no se encarna frecuentemente en sus intelectuales.”⁴⁷ El marxismo en “crisis” era en realidad el “ortodoxo”, acusado de no poder crear nuevas interpretaciones. Agosti refuta el planteo de la siguiente manera: si al partido comunista sólo se le reconoce una relativa sabiduría práctica la proclamación de la crisis del marxismo implica una forma sutil de anticomunismo. Comunismo sería igual a marxismo ortodoxo, que es igual a dogmatismo que es igual a estancamiento. El resultado, también, ya puede imaginarse: de aquí en más todo consistirá en buscar el verdadero marxismo fuera del partido comunista. El marxismo verdadero “que se ofrece desde la izquierda implica, frecuentemente, esta amalgama con residuos existencialistas y fenomenológicos, un marxismo impregnado de psicologismo y eticidad.”⁴⁸ Y los matices que esa izquierda pretende imponer al marxismo, “suponen muchas veces la confusión del marxismo con diferentes caminos intermedios. Cómo también lo nuestra Sève muy razonablemente, la fórmula de esta `tercera posición´ consiste en el marxismo pero...: acepto el socialismo pero no la dictadura del proletariado, acepto la literatura comprometida pero no el espíritu del partido... Primero se forja una imagen de lo que debería ser el marxismo; luego, todo lo que no coincide con dicha imagen es declarado fuera de la creación: simple hermenéutica, cuando no escolástica.”⁴⁹

Agosti defiende la existencia de numerosas discusiones entre los comunistas acerca de múltiples problemas, peso son todos debates que parten de lo que es esencial en el marxismo, no de su negación. Esto hace inconcebible el reconocimiento de un tercer camino entre la ideología burguesa y la ideología socialista, así como toda fusión entre materialismo e idealismo. No puede pedírsele al marxismo que, para entablar un diálogo fecundo, renuncie a lo que Agosti considera como constitutivo de sus fundamentos. Y en su afán de diferenciación del marxismo “ortodoxo”, la nueva izquierda comete el error de no llamar a las cosas por su nombre y cae en peligrosos errores metodológicos.

El punto máximo de la controversia se alcanzó con la publicación del trabajo de Régis Debray *¿Revolución en la Revolución?*, en 1967. Hasta ese momento el tema de la lucha armada había marcado diferencias, pero Debray condensaba todo aquello que había sido motivo de discordia entre el PCA y la “izquierda nacional” en su afán por identificarse con la Revolución Cubana. El énfasis era puesto en las necesidades históricas y condiciones objetivas de América Latina para su liberación, no en las vías para llevarla adelante. Había escrito Agosti: “Sería ilusorio dibujar ahora los caminos concretos de su realización, ponerse a disputar de manera escolástica sobre el carácter pacífico o violento de las vías a elegir. Una cosa es clara: el problema de un nuevo poder se plantea ya, en la mayoría de los países latinoamericanos, no como una afirmación propagandística, sino como un imperativo surgido de las propias necesidades objetivas.”⁵⁰ Pero la contundencia de las afirmaciones de Debray y la repercusión que su obra estaba teniendo en las izquierdas no comunistas generaron mayor tensión en

⁴⁷ Número 122, febrero de 1956, pp. 1158. Citado en “La crisis del marxismo”, Agosti, *Prosa Política...* p. 213.

⁴⁸ Agosti, *Prosa Política...* p. 214.

⁴⁹ *Prosa Política...* p. 216. El trabajo de Lucien Sève al que se refiere Agosti es “Panorame de la philosophie Franchise contemporaine: Les troisiemes voies”, en *La Pensée*, julio – agosto de 1960, N° 92.

⁵⁰ *Prosa Política...Op. Cit.*, p. 151.

el PCA.⁵¹ Agosti no tardó en producir un texto al que no arbitrariamente intituló “El resguardo de la herencia de Marx”. Allí escribía: “En los países dependientes y semicoloniales, y particularmente en América Latina, no falta algún teórico irresponsable que acuse a la clase obrera de coparticipar de los beneficios capitalistas y de haber perdido, por lo tanto, su condición principal de protagonista en las transformaciones sociales. De allí se deduce que la ‘novedad’ consistiría en negar esa función histórica de la clase obrera y de su partido, en poner entre paréntesis al pasado, y en erigir a los campesinos y a la pequeña burguesía intelectual como conductores de una revolución continental.”⁵²

Estas “novedades”, aclara Agosti, ni siquiera son tales, ya que en la década de 1920 Haya de la Torre había propuesto una visión sui generis del marxismo, “modernizadora” respecto a los planteos de Lenin, “al tratar de probar que en América latina el imperialismo no era la ‘última’, sino la primera etapa del capitalismo. Juntamente con esto, una de las deformaciones más activas en América latina, y especialmente en el cono sur, es la del llamado ‘marxismo nacional’, que pretende decorar con elementos prestados del marxismo las doctrinas del nacionalismo burgués.”⁵³ El peruano José Carlos Mariátegui y el cubano Julio Antonio Mella se encargaron en su momento de refutar aquel intento aprista.

Una de las consecuencias que más preocupa a Agosti de lo que él denomina peyorativamente “marxismo renovado”, en el nivel de “extravío” que estaba generando en muchos jóvenes intelectuales que había estado fuertemente vinculados al PCA. Respecto a esta preocupación, y retomando al mismo tiempo las críticas a la teoría de Debray, escribe entonces: “Hay ahora una relación inmediata entre la intelectualidad pequeñoburguesa y el proceso productivo, todo lo cual tiene que reflejarse necesariamente en fenómenos correlativos en el nivel de la conciencia histórica. En los países de América latina, donde esa situación se conlleva juntamente con las deformaciones provocadas por la penetración y el dominio imperialistas, ello determina la inclusión cada vez más activa de dichas capas en la batalla política y ello ocasiona, igualmente, difíciles problemas en el terreno de la ideología, pues es sobre todo dentro de dichos estratos sociales donde con mayor agudeza se manifiestan las tendencias hacia el ‘marxismo renovado’ o hacia el voluntarismo anarquista. (...) de este hecho real han sacado algunos supuestos teóricos la conclusión de que serán esos sectores, y no la clase obrera a la que se califica de aburguesada, los encargados de producir la transformación revolucionaria de la sociedad.”⁵⁴ Aunque extensa, la cita deja ver la forma en la que el autor reflexiona acerca de la intelectualidad y los problemas que se derivan de lo que denominó “segundo oficio” del intelectual.⁵⁵ También encontramos una referencia a este tema en el informe de la Tercera Reunión Nacional de Intelectuales Comunistas en 1967, cuyo informe fue redactado por

⁵¹ Ese mismo año Rodolfo Ghioldi contestaba con un artículo llamado *No puede haber una “Revolución en la Revolución* El texto fue preparado por la Comisión de Propaganda del PCA en base al informe de Ghioldi en la VII Conferencia Nacional del partido realizada el 14, 15 y 16 de abril de 1967.

⁵² *Prosa Política...op. cit.*, p. 248.

⁵³ *Prosa Política...Op. Cit.*, p. 249.

⁵⁴ *Prosa Política...Op. Cit.*, p. 253.

⁵⁵ El “segundo oficio” es aquel que permite al intelectual subsistir materialmente trabajando para algún individuo o grupo con intereses capitalistas, y no necesariamente vinculado con las necesidades y orientaciones ideológicas de aquel. Fue desarrollado en su libro *Para una política de la cultura*, citado anteriormente.

Agosti. “La evolución de los intelectuales, frecuentemente firme en el plano de las grandes decisiones políticas, suele mezclarse con confusiones ideológicas, sobre todo en el plano específico de la realización cultural o la orientación filosófica. Los reclamos de especialización, las exigencias de rigor técnico, los reparos contra el diletantismo y la improvisación, la ansiedad por lo nuevo y el interés por el marxismo, que son características harto visibles en las nuevas generaciones globalmente volcadas hacia la izquierda, frecuentemente a través del nacionalismo antiimperialista, suelen mezclarse con ingredientes del desarrollismo cepalista, del psicoanálisis social, del gestaltismo psicológico, del pragmatismo, del irracionalismo estético, todo lo cual les lleva a imaginar a veces, inclusive porque no siempre producimos las respuestas adecuadas u oportunas, que el Partido no está suficientemente a la *page*.”⁵⁶ Aquí podemos ver una vez más todos los “ingredientes” con los que las izquierdas no comunistas estaban intentando impregnar al marxismo. El planteo no termina de ser estrictamente generacional en términos teóricos, es decir, no se reduce a una mera “querrela de generaciones”. En la práctica muchos de los cuadros que se estaban alejando del PCA eran jóvenes, pero no solamente. Sí interesa notar que Agosti incluye en su análisis algunos factores como la ansiedad por lo nuevo y el interés por el marxismo, que complejizan un poco más las lecturas esquemáticas de otros intelectuales que reducen todo a una crítica “pequeñoburguesa”. La preocupación por el alejamiento de importantes cuadros obligaba a delimitar claramente los problemas ideológicos y las formas de abordarlos “desechando definitivamente los desplantes del canibalismo crítico que es, en este territorio, una de las formas explícitas del sectarismo.”⁵⁷

Comentarios finales

Bien puede considerarse que Agosti no ha sido una excepción en la tendencia general de los intelectuales que a partir de los sesenta se adentraron en la reflexión desde y sobre América Latina. Es interesante, sin embargo, tener presente las particularidades que revistió su pensamiento debido, por un lado a pertenecer al “menos latinoamericano de los países latinoamericanos, según sus palabras. Y por otro, debido a su condición de intelectual partidario en la que la articulación de su propio pensamiento esta a la vez relacionado con las disputas políticas que el PCA tenía en aquel momento, tanto con la “izquierda nacional” como con los “desarrollistas”.

Más allá de las continuidades que pueden identificarse a lo largo de toda su trayectoria intelectual, es posible agrupar una serie de elementos de su pensamiento en la década de 1950, diferentes a sus prioridades temáticas a partir de los sesenta. En los cincuenta Agosti se centró en la defensa de la “unidad” y la diversidad” de América, esto es, el reconocimiento de temas y preocupaciones comunes a todos los países americanos, pero para cuya resolución era imprescindible atender la diversidad representadas por la identidades nacionales. Unidad y diversidad que pueden pensarse en referencia a dos realidades en simultáneo. Una de ellas, la unidad

⁵⁶ “Las nuevas condiciones de la batalla por la hegemonía cultural”, en Agosti, *Para una política de la cultura...* p. 94. La cursiva pertenece al original.

⁵⁷ En su cuaderno de anotaciones personales Agosti escribía en 1959: “Me preocupa una sensación de ruptura con los jóvenes, una fractura entre “ellos” y “nosotros”. Se me dice que es característico de los jóvenes esta negación de los mayores. También nosotros, en nuestro tiempo, repudiamos a los mayores. Pero era un rechazo de los mayores “del otro lado”, mientras había un acatamiento a veces excesivo a los mayores de nuestra corriente. Es justamente lo que ahora no veo (...) Yo diría que es peor, dan la impresión de que los hemos defraudado”. Citado en Samuel Schneider, *Héctor P. Agosti. Creación y militancia*, editado por el Grupo de Amigos de Héctor P. Agosti, en Buenos Aires, 1994, pp. 71.

que América podía representar frente a otras realidades continentales y la diversidad de identidades nacionales que la componen. La otra, la unidad que Agosti buscaba al interior de cada nación, y la diversidad que efectivamente existía en las diferentes regiones de una misma nación, que en muchos países latinoamericanos implicaba la inclusión de las poblaciones nativas.

Su trabajo como crítico literario lo llevó tempranamente a considerar la literatura como uno de los ejes a partir del cual podía pensarse la identidad americana. Es este punto, América debía “mirar a Europa” en sus avances culturales pero rechazar lo caduco en sus formas literarias para construir dicha identidad.

Si en los cincuenta Agosti piensa en mirar a Europa (España, Francia) para diferenciarse de ella en un “producto nacional” con identidad propia, en los sesenta su atención hacia aquel continente apunta mayormente al terreno político, en el cual la URSS proporcionaba enseñanzas que debían incorporarse en una “adaptación nacional”. La politización de la década convirtió las reflexiones “aisladas” que podían haber tenido lugar en décadas anteriores, a confrontaciones intelectuales directas con nuevos interlocutores que comenzaban a cuestionar la tradición comunista en el terreno cultural. Agosti se encuentra entonces hablando sobre América Latina en el contexto de la discusión con intelectualidad no comunista, principalmente, aunque no solo, de izquierda

Bibliografía

- Agosti, Héctor Pablo (1965), *Cuaderno de Bitácora*, Editorial Lautaro, Buenos Aires.
- Agosti, Héctor Pablo (1951), *Echeverría*, Editorial Futuro, Buenos Aires.
- Agosti, Héctor Pablo (1982), *Nación y Cultura*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Agosti, Héctor Pablo (1969), *Para una política de la cultura*, Ediciones medio Siglo, Buenos Aires.
- Agosti, Héctor Pablo (1979), *Ideología y cultura*, Ediciones Estudio, Buenos Aires.
- Agosti, Héctor Pablo (1975) *Prosa Política*, Editorial Cartago, Buenos Aires.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo (1973), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires
- Giudici, Ernesto; Agosti Héctor Pablo; Portantiero, Juan Carlos; Schneider, Samuel; Lebedinsky, Mauricio (1961), *¿Qué es la izquierda?*, Editorial Documentos, Buenos Aires.
- Mannheim, Karl (1963), *Ensayos de Sociología de la Cultura*, Aguilar, Madrid..
- Neiburg, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del Peronismo*, Alianza, Buenos Aires.
- Peralta, José (1961), *La esclavitud en América Latina*, Publicaciones de la Universidad de Cuenca.
- Schneider, Samuel (1994), *Héctor P. Agosti. Creación y militancia*, editado por el Grupo de Amigos de Héctor P. Agosti, Buenos Aires.